
PRIMER ROMANCE DE MORELOS.

Dormidos los centinelas
Y las hogueras sin llamas,
Luciendo entre sus cenizas
Con brillo intenso las ascuas,
En lo hondo de oscura noche
Se entrega al sueño y descansa
El ejército de París
Que entónces el Sur mandaba,
Despues de crudos encuentros,
Despues de recias batallas
Con las tropas de Morelos
Que están á corta distancia.
Hermoso Tonaltepeque,
Tú miraste las hazañas
De los Galeanas heróicos
Y de don Ignacio Ayala;
Tú viste empañar con sangre
Los cristales del Sabana.
Entretanto sigiloso,

Lleno de astucia y audacia,
 Morelos habla en reserva
 Con el bravo Julian Dávila,
 Y leves como las sombras
 El cercano bosque pasan
 Sin imprimir en el viento
 Ruido alguno sus pisadas.
 Llegan al campo de París
 Do Tavares aguardaba
 La noche está silenciosa,
 Murmuran dulces las auras,
 Y la luna como un cráneo
 Entre nubes se destaca.
 Vánse donde los cañones
 Sin custodia descansaban:
 “¿Quién vive?” una voz repite;
 “¡Fuego!” les responde Dávila,
 Y sobre el campo furiosos
 Los insurgentes se lanzan.
 Era el tumulto, el delirio,
 El terror y la matanza,
 Los gemidos, las congojas
 Y la demencia y la rabia.
 París, en medio al desórden
 Cauteloso se disfraza,
 Y vitoreando á Morelos,
 Del campamento se escapa.

SEGUNDO ROMANCE DE MORELOS.

De entre la densa tiniebla
 Que al triste Acapulco envuelve,
 Se ve brotar en los aires
 Y elevado sobre el Fuerte,
 Un farol, que es contraseña
 Que avisa á los insurgentes
 Que será suyo el Castillo
 Cuando al Castillo se acerquen.
 Encendióle Pepe Gago,
 Que mañero y vil y aleve
 Toma dinero á Morelos,
 Y tras robarle, le vende.
 Nuestras tropas se acercaron
 Confiadas, y de repente
 Al acento de Carreño
 Brotan de fuego torrentes,

Iluminando las playas
 Muy más que si el sol luciese.
 En raudales la metralla,
 Siembra estrago, horror y muerte:
 De las lanchas cañoneras
 El estampido estremece,
 Y por fin, despavorida
 Vuelve caras nuestra gente.
 Galeana se esfuerza en vano,
 Y la corriente le envuelve;
 “¡Alto!” grita, como el trueno,
 Morelos, con voz potente;
 “¡Alto!” y al ver que los suyos
 Al grito no se contienen,
 Bajándose del caballo
 Y puesto en tierra y tendiéndose,
 “Pasad sobre mi cadáver
 —Exclama, cerrando un puente;—
 “*¡Pasad! y que, ejemplo de honra,*
“Hollados mis restos queden”
 El tumulto se sofoca,
 Los soldados retroceden,
 Y entusiastas y esforzados,
 Restablecidos, alegres,
 Grandes victorias auguran,
 Grandes victorias prometen.

De Febrero, el año de once,
 Pasa el esforzado Jefe
 Entre los vivas del pueblo,
 Que, espontáneos y vehementes,
 Abren el alma á los goces
 De la patria independiente,
 Por las calles de Acapulco
 Un día después del trece.

TERCER ROMANCE DE MORELOS.

Vecina de Chilpancingo,
Cercada de alegres campos
Y circundada de montes
Caprichosos y galanos,
Entre arboledas asoma
La hacienda de Chichihualco
Do Galeana se dirige
Viveres solicitando,
Que así lo ordena Morelos
Que á Chilpancingo ha llegado.
Los señores de la hacienda
Están allí refugiados,
Ocultos de los realistas
Que se les muestran huraños,
Porque amaban á su patria,
Cual despues acreditaron.

Eran dos guapos mancebos
 Y dos garridos hermanos,
 Las almas cual nieve blancas,
 Noble el pecho, firme el brazo;
 De sus sirvientes tesoro,
 De sus familias encanto,
 Y puerto, amparo y refugio
 De todos los desdichados.
 Ambos corren á Galeana
 Para tenerle el caballo,
 Y su mision al decirles,
 Y al decir quién le ha mandado,
 Con gozo no reprimido
 Le estrecharon en sus brazos.
 "Llevad lo que hay en la casa,
 "Llevadlo, invicto soldado,
 "Que bendicion y victorias
 "Tambien quisiéramos daros:
 "Venid, venid á la mesa,
 "Porque ella os está esperando."
 Agasájanle las damas,
 Se le acercan los muchachos,
 Y de servirle se olvidan,
 Por contemplarle, los criados.
 Entretanto, un tal Garrote,
 Comandante atrabiliario,
 Sin saber de la visita,
 Por feroz instinto guiado,

En aquel momento mismo
 Se acercaba á Chichihualco
 Para aprehender por sorpresa
 A los virtuosos hermanos.
 Acércase de repente,
 En el rio ven soldados,
 "Más completa es la sorpresa,"
 Garrote exclama exaltado:
 "¡A ellos!" cunde la alarma
 En la hacienda y en los campos;
 Los desnudos bañadores
 Toman las armas, en tanto
 Que Galeana y sus amigos,
 Veloces como relámpagos,
 Corren, unen, organizan,
 Embisten desesperados,
 Y obligan á la victoria
 A que les rinda sus lauros.
 Cuando tras de dos auroras
 Morelos llega al teatro
 De tanta hazaña, contento
 Estrecha con entusiasmo
 Contra su pecho á los héroes
 De triunfo tan señalado.
 Abrió la Historia su libro,
 Y entre los nombres preclaros
 Ornamento de la patria
 Y de virtudes dechado,

Escribió con letras de oro:
"Miguel y Nicolás Bravo,"
Que las filas de Morelos
Desde ese instante ilustraron.

CUARTO ROMANCE DE MORELOS.

Cual grupo de negras nubes
Que ocupando corto espacio
Extiende furioso el viento,
Y potentes retronando
Descargan en su carrera
Los torrentes y los rayos,
Y miéntras por unos valles
Siembran destruccion y espanto,
En otros son la esperanza
Y el contento de los campos;
Así gira el gran Morelos
Con su ejército esforzado,
Y así por el Sur heróico
Se propaga el amor patrio.
En cada marcha un encuentro
Espejo de hechos preclaros;
Con cada aurora mil triunfos
Que son de la Historia pasmo,
Y que los viejos patriotas

Recuerdan hoy con encanto:
 Ya era la fuga de París,
 Ya la derrota de Llano.
 La gigante cordillera
 Parece que alza los brazos
 Y que gritan los abismos:
 "¡Gloria á Morelos y á Hidalgo!"
 Iguala está conmovida;
 Sale Amilpas del letargo,
 Y llegan á Cuernavaca
 Las llamas de su entusiasmo.
 "¡Viva Morelos!"—repiten
 Las montañas y los campos;
 "¡Viva!"—los lagos hermosos;
 Los volcanes, "¡viva Hidalgo!"
 Y cuando del Sur la estrella
 Deja ver el éter claro,
 Creen mirar de la patria
 El corazón palpitando.
 En medio de esos fulgores
 Mírase un punto anublado,
 Enemigo de los libres,
 Cruel imperante de Tasco.
 La matanza es su custodia,
 Es el incendio su heraldo,
 Y es Agustín de Iturbide
 Su antemural y su brazo.

QUINTO ROMANCE DE MORELOS.

DAVID Y TAVARES.

Como hace rumor la yerba
 Si la roza la serpiente,
 Imitando al arroyuelo,
 Remedando al viento leve;
 Pero el pasajero cauto,
 Luego que el rumor advierte,
 Acecha al reptil, le sigue
 Hasta lograr sorprenderle;
 Así David y Tavares
 Que de ver á Rayón vuelven,
 A las tropas de Morelos
 Con honda traición conmueven.
 Quiéren unirse á los indios
 Y despedazar pretenden
 A los blancos, comenzando
 Por Morelos, que es su jefe.

Lo mismo que seca estopa
 El odio feroz se enciende,
 Y al estallar esos planes
 Que espesas sombras envuelven,
 Y que destrozár debieran
 Al ejército insurgente,
 Apareciendo Morelos
 A los traidores aprehende.
 Habla á don Leonardo Bravo
 Impasible, y despues fuése
 Degollados en silencio
 David y Tavares mueren,
 Y sus sangrientas cabezas
 Que están en el suelo inertes,
 Silenciosa y desde léjos
 Mira espantada la gente.

SEXTO ROMANCE DE MORELOS.

Tulancingo la graciosa,
 La de alegres sementeras,
 La que parece adornada
 Para el contento y las fiestas,
 ¿Por qué lanzan tus entrañas
 Hondos gemidos de guerra?
 ¿Por qué tus hermosas calles
 Con sangre humana se riegan,
 Si deben regarlas flores
 Segun lo alegres y bellas?
 Así lo quiere el destino,
 Así la suerte lo ordena,
 Y así en ochocientos doce
 Enero helado se observa.
 Marcha en contra de Morelos
 Impávido Michelena;

¡Qué apostura, qué valiente!
 ¡Lástima que servil sea!
 Ya domina nuestras fuerzas,
 Ya de ellas se enseñorea,
 Va á arrollarlas, y un negrito
 Que estaba en una trinchera,
 Contraído, acurrucado,
 Hecho un nudo y una etcétera,
 Al ya vencedor guerrero
 Tan certero un tiro asesta,
 Que le detiene en su marcha,
 Que pronto lo pone en tierra,
 Y hace que en el insurgente
 Campo, el triunfo se mantenga.
 Galeana se multiplica,
 Hierde, arrolla y desordena;
 Sus soldados le acompañan,
 Y el negrito está á su diestra.
 Éste mira que un soldado
 Tira á Galeana, y alerta
 Forma al pecho del caudillo
 Escudo con su cabeza,
 Y en su sacrificio, espira
 De contento dando muestras.

SÉTIMO ROMANCE DE MORELOS.

Cerrados los negros ojos,
 La mano sobre la frente,
 Apoyando la siniestra
 Sobre de una mesa enclenque
 En que un velon amarillo
 Domina sobre papeles,
 Solitario, silencioso,
 Como estatua permanece
 Morelos, frente á la carta
 En que los ilustres jefes
 De Zitácuaro, la Junta
 Que celebraron le advierten,
 Y que ya tienen Gobierno
 Que los dirija y sujete.
 Y luego, "muy reservado,"
 La conveniencia encarecen
 De invocar al rey Fernando
 Para á la causa dar creces,

Obrando muy en secreto

• Como leales insurgentes.

“ ¡Oh ruin, oh ruin proceder!

—Clama Morelos con ira—

“ ¿Cómo ungir con la mentira

“ La grandeza del poder?

“ ¡Por Dios que no puede ser

“ Tratarnos como á rebaño!

“ Y ha de producir gran daño,

“ Y luto, y vergüenza y muerte,

“ Querer buscar á la suerte

“ Por la senda del engaño.

“ Queremos la independenciam,

“ Queremos del pueblo el mando,

“ Y no esclavos de Fernando

“ Luchar por su conveniencia.

“ ¿A qué tan ruda violencia?

“ ¿A qué el grito de Dolores?

“ ¿A qué aspirar vengadores

“ Al lauro de la victoria,

“ Si estos disfraces de gloria

“ Son para ocultar traidores?

“ ¡Como libre combatir

“ Pedí entusiasta á los cielos,

“ Que era digno de Morelos

“ Cual hombre libre morir!

“ ¿Pero humillarse á mentir?

“ ¿Jactarse de ser infiel?

“ ¿Vestir de falso oropel

“ La causa de los patriotas?

“ ¡Más valieran cien derrotas!

“ ¡Qué miserable papel!

“ Mi estandarte, ¡la verdad!

“ Mi divisa ¡guerra ó muerte!

“ Y sólo pido á la suerte

“ ¡La muerte, ó la libertad!

“ Del pueblo á la majestad

“ No se le miente ni engaña,

“ Y nuestra mayor hazaña

“ Será levantar la frente

“ Como pueblo independiente,

“ Gritando: ¡que muera España!”

La ira ahogaba al gran caudillo,

Mas sus ímpetus contiene,

Y al fin, despues que medita

Y lee la carta dos veces,

Al desprecio la relega;

Sigue obrando diligente,

Y habla con sus compañeros

Como si nada supiese.
